



Carlos Gómez-Vírseda

Charlie para todos sus amigos y conocidos, entró en la Compañía de Jesús hace 13 años, un 14 de septiembre de 2006. Antiguo Alumno del colegio jesuita Nuestra Señora del Recuerdo de Madrid -donde nació en 1985- de pequeño coqueteaba con la idea de ser misionero. Recuerda al respecto cómo “hace muchos años una profesora de Educación Plástica me puso como deberes hacer un dibujo con nuestra profesión futura. Dibujé un mapa de África con una cruz. Era mi manera de expresar que quería ser misionero. Probablemente lo hice pensando que esa vocación le gustaría a mi profesora y que eso me subiría la nota. O quizá había algo de auténtico...” Pero, pasaron los años y se convenció que su vocación era la de ser médico, siguiendo la estela familiar de su tío cirujano. Comenzó la carrera con gran ilusión y determinación, sin embargo, cómo él mismo confiesa: “Dios puso todo patas arriba. Dejé la carrera con mucho dolor para finalmente entrar en el noviciado de los jesuitas. Lleno de dudas, sí, pero igualmente convencido e ilusionado”.

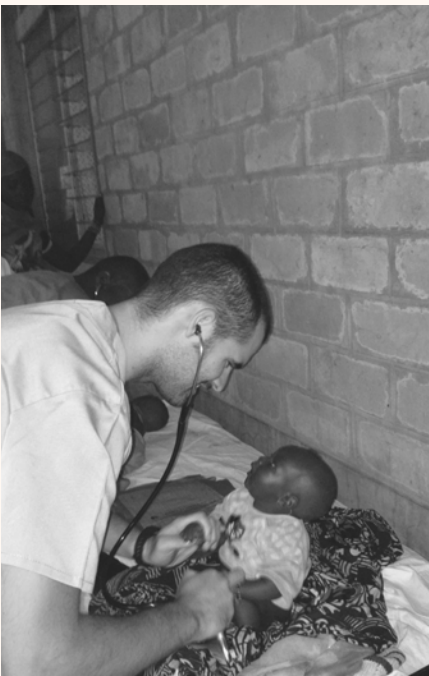
Madrid,
1985

TRAS EL NOVICIADO

Tras el noviciado en San Sebastián, estudió la Filosofía en Salamanca (2008-2010). Durante esos cuatro años avanzó en su formación como jesuita y comprendió “que tenía que abandonar el deseo que creía más arraigado en mí: ser médico. Tenía que ser libre y estar disponible para aquello que la Compañía necesitara. Puedo prometer que el día de mis votos me sentí el hombre más libre del mundo: estaba dispuesto a dejarlo todo, a dejar mi sueño de ser médico y ponerme enteramente a disposición de lo que la Compañía quisiera de mí”.

RETOMAR LOS ESTUDIOS

Sin embargo, luego pudo retomar sus estudios de Medicina en la Universidad Autónoma de Madrid entre los años 2010-2013. Esos años ejerció la pastoral en el Colegio Mayor Loyola que la Compañía tiene en esta ciudad. De aquella etapa recuerda esta anécdota en su primer día en esta labor: “Con 25 años, era la fiesta de inicio de curso y tenía tanta vergüenza que no sabía dónde meterme, así que saqué el móvil y me puse a hablar durante un buen rato con la operadora. Menú adelante, menú atrás... Aquel truco me dio unos minutos de margen para hacerme la pregunta: ¿Qué hacía yo metido en un Colegio Mayor?”



regreso a Madrid

Chad

Luego, la Compañía le dio la oportunidad de experimentar sus dos vocaciones unidas, la de misionero y la de médico, durante su Magisterio en N'Djamena (Chad) en el proyecto jesuita “El Buen Samaritano”, que consta de dos hospitales y una red de centros de salud y donde además de ejercer la Medicina, la enseñaba a jóvenes chadianos en la facultad adjunta al hospital.

“Al principio sólo me preocupaba curar la enfermedad, luego me fijé en el paciente, pero al final descubrí al hermano. Esto es tremendo, de repente descubrir que son nuestros hermanos, hijos de Dios. No soy un héroe, aunque a veces he podido ser cauce de misericordia. Pero otras veces no. Saber que Dios está ahí trabajando y queriendo mucho antes de que yo llegue, y después de que me vaya... a mí me coloca en mi lugar”, aseguraba Charlie en la presentación del Domund 2015, donde ofreció su testimonio como imagen de la campaña “Misioneros de la misericordia”.

En septiembre de 2015 regresa a Madrid para empezar sus estudios de Teología en Comillas. Se ordenó diácono en esta ciudad el 3 de febrero de 2018 y ahora mismo cursa Teología Moral en la Universidad Católica de Lovaina.



Testimonios

-Vocaciones Jesuitas:

<https://infosj.es/vida-comunitaria/1757-testimonio-de-carlos-gomez-virseda-desde-el-chad>

-Páginas 12-13 de la revista Jesuitas:

<https://revistajesuitas.es/pdf/jesuitas124.pdf>

-Pastoral SJ, días antes de su ordenación de diácono:

https://pastoralsj.org/index.php?option=com_flexicontent&view=item&cid=9&id=1810&Itemid=117

Roberto Quirós

Roberto Quirós, con sus 34 años, debe mucho de su vocación a su madre. “Siempre estuve muy vinculado a la parroquia de la Santa Cruz, en Petrer, una parroquia de gente muy sencilla y de gran fe. Mi madre ha sido siempre el gran referente en mi vida cristiana, la transmisora de un Dios cercano y paternal. Ella, sin duda alguna, tiene mucho que ver en mi vocación”.

COMO CONOCIÓ LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Conoció a la Compañía de Jesús gracias a las Hijas de San José (josefinas), orden que fue fundada por un jesuita, el P. Butiñá. “Vinieron a mi pueblo -cuenta-, que era del mundo del calzado, Petrer está muy cerca de Elda, con la opción de trabajar en las fábricas y las parroquias”. Ellas formaron un grupo de confirmación, “y ahí me empezaron a hablarme de la Compañía, recuerdo que leí el libro del P. Arrupe de Lamet SJ. Y a los 17 años fui, con ellas, a un campo de trabajo con migrantes, cerca de Barcelona. El último día acabamos visitando la cueva de Manresa, donde pude sentir, por primera vez, una llamada especial al servicio. Después contacté con un jesuita de Alicante, Pep Buades, que me empezó a acompañar durante un par de años. El fui mi primer referente como jesuita”.

Alicante
1983

AÑOS EN SALAMANCA

Pero la entrada a la Compañía todavía se demoró un poco. Estudió en Salamanca durante cuatro años Magisterio de Educación especial (PT) y luego Magisterio de Audición y Lenguaje (AL). Y trabajó un tiempo de educador de ocio y tiempo libre en un colegio de niños autistas de Salamanca. Los veranos trabajaba en la Costa Brava de camarero para poder pagar los estudios. “De las experiencias de trabajo en verano, he aprendido grandes lecciones... la dureza de la vida, la responsabilidad laboral, el espíritu de sacrificio, el compañerismo y la ayuda mutua...”

Un poco más tarde, en un grupo de jóvenes vinculado a CVX de Salamanca encontró la vocación. “Tenía pareja y trabajo allí, pero oré a Dios, y, cuanto más me ponía en su presencia, más sentía la necesidad de servir al mundo en la Compañía. De este modo, con una inseguridad confiada, a los 26 años entré en la Compañía.

Sería el último jesuita que entrase en la todavía provincia de Aragón, siendo provincial Carlos Sancho SJ”.



Noviciado

Durante el noviciado de dos años en San Sebastián, colaboraba en temas de pastoral juvenil, también en el apostolado social de la Compañía de Jesús en Loiolaetxea. “Siempre he estado relacionado con lo educativo y lo social”, comenta. Regresó a Salamanca a terminar el Grado en Humanidades y los estudios de Filosofía.

Para el Magisterio fue destinado al colegio San Ignacio de Oviedo, donde fue profesor de Historia de España en 2º de Bachillerato y de Religión en 3º y 4º de ESO, además de ser tutor. Aparte “colaboraba mucho con Juanjo Aguado en temas de pastoral: acompañamiento de jóvenes, peregrinaciones, retiros... Fue, sin duda, la mejor etapa de vida...”

Nador y el Amazonas

Los veranos en la Compañía le han traído a Roberto experiencias enriquecedoras. Trabajó en la rifa de los colegios de Fe y Alegría de Perú. El verano previo a empezar Teología en Madrid pasó tres semanas en Marruecos en la comunidad que los jesuitas tienen en Nador. Y el verano que terminó primero de Teología tuvo la gran suerte de vivir tres meses en el Amazonas, con el equipo itinerante. De la mano de Rafa Lería, jesuita de la provincia de Bolivia, de origen español, trabajó en Manaos y visitó distintas comunidades indígenas de la triple frontera (Brasil, Colombia y Perú). “El mundo indígena me atrapó para siempre. Algo de mí se quedó en Brasil...”

En Madrid, además de estudiar Teología, ha colaborado los viernes en el Aula de enlace del colegio Padre Piquer, que ayuda a niños inmigrantes recién llegados a aprender el idioma español. También acompañaba a un grupo de jóvenes de los Grupos Católicos Loyola.

Se ordenó diácono el 3 de febrero de 2018.

Este curso ha continuado sus estudios en Brighton (EE.UU.)